

Olvidándose de todos los demás consejos que sabiamente imparte Lope en el mencionado ensayo. Porque no puede decirse que en algún momento haya descrito a:

... los amantes con afectos  
que muevan con extremo a quien escucha.

Ni que:

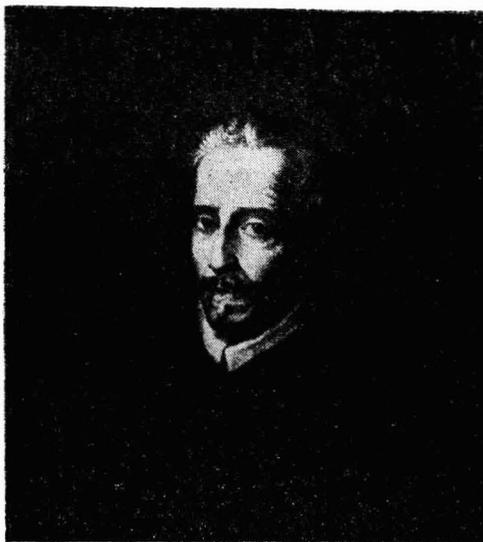
Los soliloquios pinte de manera  
que se transforme todo el recitante,  
y con mudarse a sí mude al oyente.

Ni por último, por encima de todo, que haya seguido el importantísimo consejo:

Guárdense de imposibles, porque es  
(máxima)  
que sólo ha de imitar lo verisímil.

Porque Cantón se ha limitado a desdibujar a un grupo de gentes que son tal vez como el público los imagina; pero que muy difícilmente pueden estar dentro de la regla antes mencionada debido principalmente a la debilidad con que el autor los ha caracterizado, a la vulgaridad del diálogo, y a la falta de una motivación para sus actos que vaya más allá del simple enunciado: "son así, porque son artistas y los artistas son diferentes".

La dirección de Jebert Darien se limita a un loable esfuerzo para colocar a Kitty de Hoyos en todas las posturas imagina-



L. de Vega— "hablarle en necio para darle gusto"

bles y a tratar de mover a los demás actores alrededor de ella.

Los intérpretes disparejos: Sara Guash intenta sacar todo el partido posible de su personaje, lográndolo algunas veces; Félix González, frío y duro; Celia Manzano, no puede superar la vulgaridad de sus líneas; Fernando Luján, demasiado verde; y Kitty de Hoyos, se limita a tratar de moverse dentro de una falda increíblemente estrecha, primero, y a moverse con toda soltura dentro de trajes de baño o escasos modelos de playa, después.

Muy bien realizada y de buen gusto la escenografía de David Antón.

Pasa luego el doctor Comas a exponer las posiciones filogenéticas de cada uno de los restos descritos, discute las diferentes opiniones de los autores y mediante esquemas claros y simples va llevando al lector a la verdadera clave del problema en estudio. Según los conocimientos actuales es imposible establecer, si el grupo de los neandertales debe ser incluido en la filogenia humana, o si es necesario considerarlo como una rama homínida aberrante que se extinguió a fines del Pleistoceno. Las teorías, en ambos sentidos, son esbozadas y el doctor Comas concluye su trabajo esperando que nuevas aportaciones permitan dilucidar este problema que se plantea el hombre de ciencia actual.

Debemos felicitar al autor por el extraordinario esfuerzo que representa sintetizar en pocas páginas, con el rigor científico que siempre es norma en sus trabajos, y de modo ameno y asequible, el apasionante tema que ha motivado el presente estudio.

G. S. D'A.

JACQUES FRANÇOIS GALL, *El filibusterismo*. Breviarios, 131. Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 246 pp.

Nada se sabe de cierto acerca del origen de la Cofradía de los Hermanos de la Costa. Quizás un grupo de calvinistas franceses fueron arrojados por el mar en la parte noroeste de la Española. Después se les juntarían otros hombres que preferían la libertad en aquel rincón del mundo a la cárcel o la servidumbre. Al principio se dedicaban a preparar la carne de las reses salvajes según el procedimiento llamado *bucan* por los arawacos, y a vender aquella carne a los navíos que se detenían de arribada. Los *bucaneros* eran pacíficos. Pero al ser atacados por los españoles, en 1620, fortificaron la isla de la Tortuga, y se echaron al mar a capturar buques.

Así empezó el gran cuento estrictamente histórico del filibusterismo. Durante más de cincuenta años las sangrientas hazañas de esos hombres aterrorizaron a las poblaciones del mar Caribe, y como un inmenso huracán se extendieron por la América del Sur hasta las costas del Pacífico.

Sin embargo la organización de la piratería no fue, como podría pensarse, obra del azar o de la inventiva de los Hermanos de la Costa. Existió desde antes de Cristo hasta principios del siglo XIX. La piratería, como toda actividad colectiva, obedece a leyes; lo cual se ve confirmado en la historia fulgurante del filibusterismo.

Y ésta es la historia con la que Jacques François Gall realizó el milagro de componer un cuadro en que los elementos tomados de la realidad son todavía más portentosos que los aportados tradicionalmente por la ficción.

A. B. N.

ALEJANDRO HAMILTON, SANTIAGO MADISON y JUAN JAY, *El federalista*. Fondo de Cultura Económica (2ª edición). México, 1957. 446 pp.

Esta colección de ochenta y cinco ensayos escritos para divulgar y defender la Constitución que en 1787 aprobó la Convención Federal en Filadelfia, y que a la sazón era objeto de ardorosa controversia

## LIBROS

JUAN COMAS, *El proceso filogenético humano a la luz de los recientes hallazgos paleontológicos*. Cuadernos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, núm. 14, vol. II, pp. 53-93, México, 1957.

Tal vez uno de los estudios más apasionantes sea el del origen del hombre. La oscuridad en que estuvo durante tantos siglos, las teorías a veces contrapuestas y en ocasiones tendenciosas, junto con la escasez de documentos para su estudio, han impedido con frecuencia tener una visión del proceso filogenético humano, tan clara como las que se han podido conseguir en otras especies.

Conociendo estas dificultades, el Dr. Comas ha sabido interpretar de modo admirable el fin propuesto por los organizadores del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, presentando un tema que puede situarse en el límite entre la ciencia y la filosofía. Inicia su disquisición, exponiendo precisamente las dificultades del estudio y los muchos factores que contribuyen a ello: restos óseos poco abundantes, cada vez más escasos conforme se retrocede en la cronología; dificultad de establecer ésta, tanto en términos absolutos como relativos; estudios basados en datos diferenciales muy distintos; técnicas diferentes y bases de interpretación muy alejadas unas de otras según la formación profesional del investigador, etc.

Tratando de unificar y encauzar los conocimientos dispersos dentro de una línea filogenética asequible a los distintos especialistas interesados, el doctor Comas empieza por describir el orden de los primates. Se fija más detenidamente en el suborden *Anthropoidea*, pasando después a describir los restos fósiles existentes de las familias de los *Hominoidea* y de los *Hominidos*.

Repasa en cada caso los restos encontrados, señalando su probable cronología, lugar de encuentro, y principales características. Al tratar de los *Hominidos*, cuyo interés es más directo con la especie humana, se extiende en detalles que permiten al lector ir adquiriendo la imagen anatómica del individuo y su posición cultural. Examina los *Australopitécidos*, el discutido *Oreopithecus bambolii*, los *Pitecantropoides*, los *Pre-neandertales* y los *Presapiens*. Finalmente describe el grupo de *Neandertal*.

En un cuadro diferencial, de alto valor demostrativo y didáctico, establece la comparación osteológica entre el hombre de Neandertal clásico, el del Monte Carmelo y el Cromagnon; sin entrar en la descripción del *Homo sapiens fossilis* (Cromagnon, Grimaldi, etc.) porque siendo considerado como el ancestro directo de la humanidad contemporánea sobre su posición filogenética no existen criterios divergentes.